

PERIODICO

EL AMANECER

SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PEDRIÑAN, 7CON CENSURA ECLESIÁSTICA
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFAPRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. 50 céntimos al mes

IDEAL... RECONOCIMIENTO

Afirma un escritor contemporáneo «Amar las Letras, mantener comercio con las musas, es el camino que conduce naturalmente a la perfección moral».

Bajo la sana doctrina que encierra esta afirmación, nos hemos cobijado cuatro jóvenes casi inberbes y despojados de toda fortuna material; de esa fortuna que en la vida terrena hace de la Humanidad la división en dos castas o clases: la que se destaca por el brillo de su oro y aquella en la que solo se aprecia el brillo de su inestimable humildad.

Instigados por esa corriente que eleva y purifica nuestro espíritu, venimos—enamorados del Arte y de la Literatura—a contribuir con nuestro pequeño e insignificante óbolo, ofreciendo algunas narraciones que si bien no son selectas, están inspiradas en el buen deseo de infiltrar, bellos ideales en el corazón muleño, alejándonos de todo aquello que pueda originar anomalías y discusiones en la actual sociedad.

En las edades más remotas, el cultivo de las Letras era privilegio de aquellas clases favorecidas de naturaleza y fortuna; siendo así, que únicamente el crisol aristocrático diluía el oro de un pensamiento, como si ésta cualidad del alma no fuera constitutivo y común a todos los hombres, a la Humanidad entera.

No así hoy! No. Las corrientes modernas van desplegando cada día un horizonte más amplio y dilatado en el amor al florecimiento de las Letras. El Arte y la Literatura de hoy son más nobles, más demócratas y adoptan el medio más rápido y eficaz de allegarse al pueblo y fundirse en él.

No nos ha lugar a duda. Lo que antes fuera exclusivo de aquella clase más elevada, trasciende hoy de modo considerable a la clase media y, más aun, a las menos acomodadas.

«Entra por mucho—como ya ha dicho algún ilustre pedagogo—La manera de ser de nuestras sociedades que constituye una de las notas características de la reforma que al presente se lleva a cabo en la educación de los pueblos.

Este y no otro ha sido el ideal que nos ha lanzado a realizar una empresa tan temeraria, como es la de adquirir el compromiso de llenar semanalmente las columnas de nuestro AMANECER contando tan solo con una voluntad de bronce y un amor infinito a la cultura del pueblo en que hemos nacido. ¡Este es nuestro ideal!

La impaciencia y la desconfianza tan caracterizadas en la juventud por la poca práctica de la vida, han ejercido en nosotros una nota saliente: la primera se esfumó cuando tuvimos la grata satisfacción de leer, en hermosos caracteres de Guttenberg lo condensado en nuestras cuartillas; la desconfianza también se desvaneció cuando vimos que nuestro trabajo fué acogido con agrado por el público.

Ahora solo nos resta mostrar nuestra gratitud y consideración con el eco más sonoro de nuestro reconocimiento.

DE ACTUALIDAD

IMPLORANDO COMPASIÓN

Ya estamos en la estación de los hielos y los fríos: suena recio el aquilón, y oprimen el corazón los días nublados, sombríos.

¡Oh! ¡Que triste es en verdad! para el pobre desválido; el ser, que en la sociedad, implora nuestra piedad con algún pobre vestido.

Tiembla de frío; tiritaba bajo sus negros jirones,

y con paciencia inaudita sufre, pide, solicita mantas, vestidos, mantones...

La demanda es numerosa de los últimos que cito; de mantas... también rebosa; vestidos calzados es cosa que al igual sube un poquito.

No importa; acreditados vosotros de sentimientos nobles, bellos, elevados, para los desabrígados mandareis prendas por cientos.

Así espera que lo hareis el Niño de esta ciudad, que nació como sabeis y quiere que lo abrigueis con manto de caridad.

LA JUNTA DEL ROPERO.
Diciembre 1919.

Por el buen sentido

¡Pobre España! Ultrajada en tu nobleza e hidalguía por el repugnante sindicalismo, portavoz de la ponzoña venenosa del odio y del rencor para aquellos inconscientes que creyéndose transportados a un deleitable paraíso, no caen sino en un obscuro y repugnante abismo donde no hallaran remedio ni aun consuelo para sus males.

La existencia del comunismo en los primeros pobladores del mundo fué un hecho, no como forma de gobierno, sino por acuerdo entre ellos; pues siendo tan grande la Tierra en relación al corto número de habitantes, se repartieron el terreno para con su trabajo satisfacer sus necesidades más perentorias.

El comunismo es un sistema de gobierno el cual asociando a la idea de la igualdad, el erróneo concepto de la igualdad natural de las facultades humanas, obliga a todos a trabajar y garantizar a cada uno una cuota según sus necesidades y reconocida por la autoridad representativa del comité. Los comunistas no solo pretenden la abolición de la propiedad privada, sino que algunos quieren la desaparición de la constitución de la familia, es decir, la depreciación de la mujer y de los hijos para venir a la degeneración social.

En Rusia teneis una prueba de lo que es el comunismo, sus apóstoles con las famosas frases de «Abajo el capital», imponen once horas de trabajo obligatorias a sus obreros, y será condenado

o pasado por las armas todo aquel que atente contra el poder o se oponga a cuanto determine el comité.

En resumen: que el comunismo es un régimen despótico, antro del obscurantismo e inicuo proceder de un grupo de hombres que poseidos de su fuerza, someten a la esclavitud a la nación como astutos apaches para hacer y deshacer a su antojo. Entonces ¿a que ideal podemos aspirar en los miseros días de nuestra vida? ¿que premio podrá recibir el que sus facultades mentales las tenga más desarrollada que los demás? ¿y el hombre constante y laborioso para mejor vivir?; entonces el país será como un cautiverio, es decir, un presidio donde todos estaremos supeditados a la voluntad del verdugo. Total que todo esto es, un dique a la cultura y al progreso de los pueblos y como verdadera consecuencia un atraso a la civilización.

Los obreros inconscientes con el blanco de estos ideales, que embaucados por las palabras «igualdad», «libertad», «abajo el capital» y otros por el estilo se creen que llegan a la consecución de sus fines, pero nunca se acuerdan de la palabra *Fraternidad*, que es la que une a los hombres en alas de armonía y de amistad, en estrechos lazos de unión para desenvolver y hacer florecer a la patria que tenemos por madre.

El obrero no debe tener estos ideales tan rastroeros y tan indignos, sino algo más puros, más elevados, que tiendan a la adquisición del bien y de la moral más perfecta para la consecución de sus actos.

Así es, que aunque formen corporaciones, sean hijas de la honradez y del altruismo, que en ellas se respire fervor al trabajo y a los buenos principios, y que en sus pechos no se sienta otro amor, que el amor a sus semejantes: todo esto unido, a que perciban buen salario—sin idea de lucro—para reponer sus debilitadas fuerzas por el continuo batallar con la tierra, lleven la paz y el bienestar a sus hogares, y un corazón humilde pero honrado para contribuir al progreso de nuestra patria chica.

En una palabra; el hombre que quiere a su patria y contribuye a su desenvolvimiento, no debe hacer lo que quiere sino lo que DEBE.

ANTONIO B. MELGAREJO.

ENCARGUE V:

sus impresos a la acreditada IMPRENTA HERRAIZ y observará la limpieza, economía y arte con que trabaja